Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

ARTÍCULOS

La idea de Filosofía en Azorín

Iván Durán Sánchez

(Estudiante, Universidad de Salamanca)

Resumen: Este artículo estudia la concepción de la filosofía en la obra de Azorín, integrante de la Generación del 98. A partir de diversos ensayos y novelas, distingue entre una filosofía mundana, entendida como reflexión cotidiana sobre la realidad, y una filosofía crítica, basada en la construcción de sistemas racionales. En obras como *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Azorín presenta al filósofo como una persona común que observa y piensa sobre mundo. En *La filosofía de Pío Baroja* diferencia al pensador del filósofo académico. Así, Azorín se consagra como un escritor con una profunda vocación filosófica.

Palabras clave: Generación del 98, Azorín, Literatura, Filosofía, Materialismo filosófico.

Abstract: This article examines the conception of philosophy in the work of Azorín, a member of the Generation of '98. Drawing on various essays and novels, it distinguishes between a worldly philosophy, understood as everyday reflection on reality, and a critical philosophy, based on the construction of rational systems. In works such as *The Confessions of a Little Philosopher*, Azorín presents the philosopher as an ordinary person who observes and reflects about the world. In *The Philosophy of Pío Baroja*, he differentiates between the thinker and the academic philosopher. Thus, Azorín establishes himself as a writer with a profound philosophical vocation.

Keywords: Generation of '98, Azorín, Literature, Philosophy, Philosophical Materialism.

1. INTRODUCCIÓN: AZORÍN Y LA GENERACIÓN DEL 98

A finales del siglo XIX ocurre en España el denominado «Desastre del 98», que surge por la pérdida de las últimas colonias españolas. En literatura este movimiento se ve impulsado por el agotamiento de la estética anterior, el Modernismo. De esta manera, los autores de la Generación del 98 tendrán dos preocupaciones centrales: la preocupación por la situación de España (así como sus problemas políticos y sociales, la historia, sus paisajes, &c.), y la preocupación existencial, por lo que estarán influenciados por filósofos como Nietzsche, Schopenhauer, Bergson y Kierkegaard. Podemos destacar a autores como Pio Baroja y Miguel de Unamuno, que brillan por su tratamiento a cuestiones existenciales; y a José Martínez Ruiz, mayormente conocido como Azorín, que se ocupará principalmente de la descripción de paisajes españoles. Tampoco nos podemos olvidar de Ramiro de Maeztu, o autores que se integraron más tarde a este movimiento como Antonio Machado y Ramón María del Valle-Inclán. En este caso nos ocuparemos de Azorín.

José Martínez Ruiz (1873-1967) nació en Monòver (Alicante) en el seno de una familia acomodada. Utilizó el seudónimo de «Azorín» debido a que era el nombre del protagonista de sus primeras novelas. Al igual que los autores de la Generación del 98, trató en sus textos los temas canónicos del movimiento del que forma parte. Aunque defendió la necesidad de regeneración de España y teorizó en base al paso del tiempo, la voluntad y la abulia, la actividad que más practicó en sus cuantiosas obras fue la contemplación y la descripción del paisaje castellano. Por ello, entre sus rasgos más característicos se encuentran las descripciones minuciosas, el empleo de un lenguaje claro y sencillo, y la prosa lírica. Su obra se puede dividir en dos bloques: los ensayos y las novelas. Como ensayista magistral realizó numerosa crítica literaria, y en otros de sus libros evocaba las tierras y paisajes de los pueblos españoles. Podemos citar títulos como *Castilla* (1912) o *La ruta de don Quijote* (1905). Además, escribió quince novelas, cuya temática no se aleja demasiado de sus ensayos, aunque aquí predomina el carácter autobiográfico. Destaca *La voluntad* (1902) como su obra magistral.

2. EL PAPEL DE LA FILOSOFÍA DENTRO DE LA OBRA DE AZORÍN.

Trabajar con un autor como Azorín en presupuestos filosóficos suma dificultad al asunto. Hay autores de su misma generación en los que vemos clara el tipo de influencia filosófica que han tenido, y como tal, su propio pensamiento. Pio Baroja, a pesar de ser escritor, se mantiene en la línea nihilista de Nietzsche con resultados pesimistas como los de Schopenhauer. En Unamuno se pueden identificar más corrientes, seguramente debido a su inmensa formación académica. Siempre se le ha considerado un pesador de corte kantiano y existencialista, incluso nos resuena el nombre de Kierkegaard en su tratamiento a cuestiones religiosas. Esta es la relación entre el ateísmo racional y la fe irracional, que podremos ver en autores posteriores como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

En Azorín pervive la herencia nietzscheana que comparte con sus compañero, sobre todo lo podemos evidenciar en su novela *La voluntad* (1902), donde podemos ver cómo se hacen referencias directas al filósofo. Pero no es esta concepción de la vida la que nos interesa. Más allá del nihilismo de Azorín queremos encontrar una definición esencial de lo entiende él por filosofía. Como hemos dicho, esta tarea es difícil, pues Azorín no tiene como campo de trabajo a la filosofía. Sin embargo, en su obra podemos ver continuas referencias a ella, por ello nos proponemos estudiar el contenido de estos escritos que en sus títulos contienen la palabra «filosofía». Vamos a tratar de dejar al margen el contenido filosófico de sus novelas y vamos a estudiar sus ensayos, *Política y literatura* (1920) (Azorín, 1984), *Tiempo y cosas* (1944), y su novela autobiográfica *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1944).

Procederemos a dividir el estudio en dos bloques, filosofía mundana y filosofía crítica, de tal manera que trataremos de clasificar los pensamientos de Azorín en las definiciones del materialismo filosófico. Entendemos por filosofía mundana aquella forma espontánea de la filosofía genitiva que está implantada en el presente y que surge de fenómenos mundanos ante los que se presenta una reflexión o crítica. Por otro lado, la filosofía crítica es aquella que se basa en argumentos lógicos para cribar aquellas ideas contradictorias que nos alejan de una concepción verídica del problema que se esté tratando. Y, por ende, esta filosofía crítica se sobreentiende como filosofía sistemática.

3. FILOSOFÍA MUNDANA.

Según el filósofo Paulino Garagorri debemos considerar a *Política y literatura* (1920) como el primer libro de Azorín, pues fue en el primero en el que empleó este seudónimo. Esto es debido a que dicha obra se compone de una serie de artículos que publicó en el diario España, artículos que comenzó a publicar a partir de 28 de enero de 1904. Estos artículos terminaban con su firma. A lo largo de 1904 continuó escribiendo artículos, de los cuales compuso una selección que acabaría publicándose tras el título de *Política y literatura*, en 1920. Y es que entre estos artículos encontramos uno titulado «*Un filósofo*», este es el primer acercamiento que tiene al autor hacia la filosofía (de manera literaria).

Uno se da cuenta rápido de que este es un escrito joven del autor, pues el carácter autobiográfico tan característico de Azorín no se ve reflejado en el texto. El artículo consta de un breve relato en el que el autor nos presenta el personaje del filósofo, un hombre reservado y un tanto solitario. Este se dedica a contemplar el mundo que le rodea y a cuestionarlo todo, siempre está buscando respuestas ante su incertidumbre. El filósofo se considera laico, pues critica la moral religiosa desde una visión irónica y expectante. En definitiva, el artículo considera que la filosofía tiene como finalidad el permitirnos vivir.

Pasamos a la obra *Tiempo y cosas* (Azorín, 1982), un libro que recopila varios ensayos de temática diversa. En este libro vamos a encontrar dos capítulos titulados *«Curso abreviado de pequeña filosofía»* y *«Segundo curso abreviado de pequeña filosofía»*, ambos en una línea muy similar. En el *Curso abreviado de pequeña filosofía* Azorín nos relata su rutina diaria, desde el amanecer hasta el crepúsculo. Aquí se nos vuelve a presentar al filósofo como una persona corriente que se dedica a observar la realidad de manera meticulosa y a criticarla. También podemos ver como realiza una sutil critica a la situación de la España de la época.

De la misma manera en el *Segundo curso abreviado de pequeña filosofía* se reitera la contemplación y admiración de la vida, con mucho énfasis en la naturaleza. Si tenemos que destacar algo de estos dos ensayos, sobre todo en el primero, es que Azorín se apropia de la figura del filósofo narrando los sucesos en primera persona.

Continuando en la obra *Tiempo y cosas*, nos resuena el título de uno de los capítulos, se trata de *«Las confesiones de un pequeño filósofo»,* homónimo de su libro *Las confesiones de un pequeño filósofo* (Azorín, 2014), del que también hablaremos. Este ensayo es de alguna manera una versión reducida de la obra homónima. Azorín nos vuelve a presentar su rutina, pero enfocada a la manera que él tiene de ponerse a escribir. Nos cuenta como acaba de publicar el libro homónimo y como este es esencialmente una autobiografía. En este breve ensayo vuelven a abundar las descripciones, plasmadas con un lenguaje irónico y poético. Lo que más llama la atención es que Azorín se refiere a él mismo en tercera persona, como un personaje.

Por último, vamos a hablar del capítulo final de *Las confesiones de un pequeño filósofo*, titulado *«Yo, pequeño filósofo».* Azorín nos cuenta cómo se va de viaje a Yecla, pueblo en el que pasó su infancia y adolescencia. El capítulo, al igual que los demás escritos que venimos analizando, hace referencia a su vida. En este caso Azorín, a través del viaje, rememora su infancia y los recuerdos que evocan de ella, impregnado de nostalgia y melancolía. Hasta cierto punto este capítulo está teñido de un pesimismo, pues se da cuenta de la felicidad vivida en la infancia y como esta ha ido degenerando con el tiempo. Llegando a la conclusión de que es mejor alejarse del feliz recuerdo y mantenerse en la amarga realidad.

> «No entres en esos claustros —me decía una voz interior—, vas a destruirte una ilusión consoladora. Los sitios en que se deslizaron nuestros primeros años no se deben volver a ver; así conservamos engrandecidos los recuerdos de cosas que en la realidad son insignificantes» (Azorín, 2014).

Tras esto, podemos esbozar una definición de lo que entendía Azorín por filosofía, esto es la contemplación y reflexión ante la realidad que se nos presenta, siempre manteniendo una

actitud crítica y buscando el sentido de las cosas. Dicha labor será llevada a cabo por el filósofo, el «pequeño filósofo». Este no es un sabio endiosado que observa a los demás con aires de grandeza, el filósofo es cualquiera. Al igual que Bueno consideraba que «todos somos filósofos», Azorín ve a la filosofía como una actividad común y cotidiana, que considera a las cosas mundanas, pues son las que conforman nuestra realidad. Con lo cual esta definición azoriniana la identificamos con la filosofía mundana.

4. FILOSOFÍA CRÍTICA.

Dejando el bloque de filosofía mundana, pensaríamos que la concepción de la filosofía que tiene Azorín se agota en los anteriores escritos, hasta que nos encontramos con uno de sus escritos más importantes con respecto al tema que estamos tratando. En *«La Filosofía de Pio Baroja»*, ensayo recogido en *Tiempo y cosas*, donde Azorín se propone estudiar el pensamiento de Baroja impregnado en sus obras. Más en concreto, en su obra *Mala hierba* (1904).

Azorín defiende que Baroja es ante todo un pesimista. Lo podemos ver en numerosos de los diálogos que se encuentran en *Mala hierba.* Este pesimismo surge de la convicción de que la vida carece de toda finalidad y la felicidad que tantos añoran encontrar no es sino un mero fantasma. Además, este pesimismo está inmerso en la naturaleza del hombre, que sale a relucir ante la inutilidad del esfuerzo que emplea este en su vida diaria. Cuanto mayor sea la conciencia de un hombre ante el desconocimiento de la vida, mayor tolerancia tendrán ante el dolor.

Considero que este pesimismo no surge de la nada, previo a este se necesita una caída al abismo tan propia del nihilismo. Ante el reconocimiento de la falta de sentido que tiene la vida se pueden tomar dos caminos: el vitalista o el pesimista. El camino vitalista fue el que eligió Nietzsche, viendo una oportunidad para fundar valores nuevos que defendiesen la vida por encima de todo. La vía contraria fue tomada por Schopenhauer, reconociendo el sufrimiento como la máxima de las características con las que se puede definir a la vida. Baroja también optó por el pesimismo.

La idea principal del artículo viene formulada al principio, donde Azorín se pregunta si Baroja es un filósofo. La respuesta es tajante, no lo es. Baroja no es un filósofo porque no ha consumado una *Crítica de la Razón Pura* o un *Tratado teológico-político* (en palabras de Azorín), es decir, un sistema filosófico. Es aquí donde podemos encontrar la definición de la filosofía crítica, aquella que conforma un sistema fundamentado en argumentos lógicos.

Azorín continúa el artículo citando a Balmes, pues este hablaba de que en un principio la filosofía era considerada como una ciencia exclusiva separada de las demás disciplinas, pero esto cambia (en la época de Balmes) y la filosofía se mantiene en relación constante con las

demás disciplinas. Al igual que en el materialismo filosófico, que considera a la filosofía como un saber de segundo grado que trabaja con las ideas que resultan de los conceptos de las demás disciplinas, ergo los saberes de primer grado.

> «[…] la filosofía no es un ramo de los humanos conocimientos, no es una raíz, no es fruto: es un jugo precioso, que se desliza por todas partes […] La filosofía está en todas partes: un pintor, un escultor, un músico, un poeta, pueden tener su filosofía peculiarísima.» (Azorín, 1982).

Ya desde este artículo, que damos por hecho que se publicó en 1904 debido a que es el año en el que se publicó *Mala hierba*, Azorín distinguía entre filosofía crítica y filosofía mundana. Siendo esta última la que él practicaría, como podemos ver en los escritos posteriores que hemos tratado en el segundo epígrafe.

5. CONCLUSIÓN.

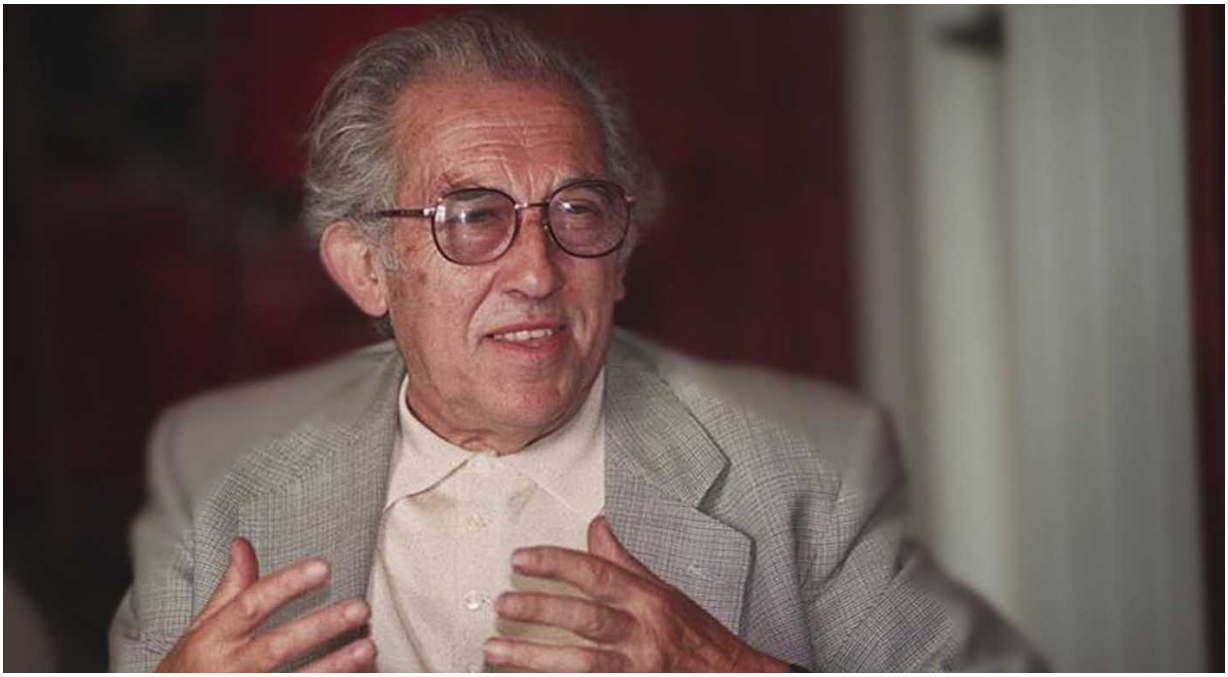
Por todo esto, podemos llegar a una conclusión lo suficientemente sólida como para afirmar lo que Azorín no hizo con su propia pluma. Hemos visto que la figura del filósofo en Azorín es imprescindible, además de ser un tema reiterado en sus escritos. Este tiene una enorme admiración por el papel del filósofo y la práctica activa del ejercicio filosófico. Como si de una rutina cotidiana se tratase. La belleza con la que trasmite su atracción por la filosofía es casi poética, deslumbrando con su lenguaje. Y hace esto más allá de citar filósofos y aforismos rebuscados.

Pues he aquí la cuestión, Azorín fue un hombre que se movió entre esas dos disciplinas, la filosofía y la literatura. Ya desde sus primeros escritos podemos vislumbrar ese espíritu innato de la duda, la reflexión y el pensamiento. Con su escrito *La filosofía de Pio Baroja* observaríamos como es capaz de diferenciar, y en cierto modo definir, lo que sería un filósofo. Sin embargo, prefirió la literatura. En *La filosofía de Pio Baroja* de alguna manera podemos identificar ese carácter autobiográfico con distintivo en el autor. Este parece que se apela a él mismo (aunque tome como ejemplo a Baroja), nos dice que él no es un filósofo (académico) pues no ha construido un sistema filosófico, pero era un pensador. Filósofo de afición y escritor de profesión. A pesar de esto, es irrebatible que él, en sus propias palabras, era un pequeño filósofo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Azorín. (1982). *Tiempo y cosas*. Salvat.
Azorín. (1984). *Política y literatura*. Alianza Editorial.
Azorín. (2014). *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Austral.
Bueno, G. (2025). *¿Qué es la filosofía?* Pentalfa Ediciones.

Recibido: 17 de Julio de 2026.
Aceptado: 22 de Julio de 2025.
Evaluado: 13 de Septiembre de 2026.
Aprobado: 28 de Marzo de 2026.



DIEZ AÑOS SIN GUSTAVO BUENO…

OCHO CON REVISTA METÁBASIS.